

CHARLA CUARESMA EN EL DIVINO CAUTIVO



Antonio García Rubio.

Párroco de Nuestra Señora del Pilar. Madrid.

Colegio Calasancio.

Jueves, 14 de abril. 19.30 horas.

Instantes de luz en un camino de cruz.

Meditaciones con el libro: Instantes. -textos para la reflexión escogidos por Eberhard Busch-, de Karl Barth, Sal Terrae 171. Santander 2005. P. 63 - 75.

K. Barth (1886-1968), es el autor más representativo de la llamada "teología dialéctica", escribió, entre 1932 y 1967, la *Dogmática eclesial (Kirchliche Dogmatik)*, considerada como la *Summa theologica* del siglo xx. Maestro reconocido de la palabra adecuada y de la expresión certera, nos invita y anima a vivir estos instantes de luz.

Instantes para percibir que la luz sigue existiendo.

Instantes para la pausa o para la apertura.

Instantes para respirar hondo, para reflexionar, para asombrarse, para sonreír, para preguntar.

Instantes para mirar alto y progresar, para cobrar aliento, para estar contento.

Instantes llenos de teología de la buena y de luz, la que viene de Dios.

Perforaciones para encontrar el agua de la vida, como las que animaba a hacer a Madeleine Delbrêl.

Momentos lúcidos para seguir sabiéndonos vivos y llenos de fe.

Altos en el camino para descansar y solazarse en Dios.

Tiempos de conciencia plena para no cegarnos y perder de vista la cruz.

1. "Seréis como Dios". Gn 3, 5.

El ser humano se convierte en inhumano al pretender ser Dios.

El que se hace Dios se apodera del señorío sobre los otros seres humanos.

Así irrumpe el caos en la creación.

CONTRA SOBERBIA, HUMILDAD.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

Aparentemente fuerte, aparentemente elevado, y, sin embargo, humilde, sabedor de su ser y de su valor como HIJO AMADO DEL PADRE, pero dejándose hacer. "Enmudecía, y no abría la boca", de Isaías. "Fue Él el que cargó con los dolores, con los pecados... Todos nosotros andábamos errantes... Despreciado, desestimado de los hombres. Ante quien se vuelve el rostro".

2. "El que se enaltece será humillado". Mt 23, 12.

La humildad divina: Dios se hace y es como nosotros.

Nosotros, por quienes Dios se hace así, queremos ser como Dios.

El pecado del hombre es su soberbia.

Al elegirse así mismo, dando de lado a la gracia, el hombre elige en sí la vaciedad.

DIOS CONTRAATACA, ABAJÁNDOSE A SÍ MISMO.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

Es un hombre, como nosotros. Emocionadamente hombre. Se le ve gozoso de ser hombre. No renuncia a su humanidad. A su vez, algo nos dice que es más que hombre. Y, sin embargo, acepta gustoso su humanidad; acepta gozoso ser uno más entre los pecadores. "No dudó es hacerse uno de tantos, esclavo de todos". Contraataca a la ferocidad humana de creernos más que nuestros semejantes, víctimas de un ego prepotente, dejándose ser un pobre hombre, cautivo a pesar de su poder, cuando su imagen nos dice, nos habla hoy a nosotros, de que es mucho más.

3. "Todo el que comete pecado es un esclavo". Jn 8, 34.

El alejamiento del hombre de Dios, le hace alejarse de sí mismo y existir sin dueño.

Sus facultades sin dueño se convierten en devastadoras.

Una de las potencias sin amo es el Dinero, Mammón.

Así vivimos en las más horrendas dependencias.

Por eso pedimos con fuerza: "Venga a nosotros tu Reino".

ANTE EL REINADO DE LA CONFUSIÓN DEL EGO HUMANO, EL REINO DE DIOS.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

Las facultades que expresa la imagen del Divino Cautivo no son devastadoras, como la de los hombres violentos alejados de Dios. Le miramos, le contemplamos, y salimos conmovidos de la experiencia plenamente humana que nos transmite. No nos ofrece ninguna confusión, al contrario, nos abre a una realidad más allá de su propia mirada, nos abre al misterio de Dios y del Reino por Él predicado, un Reino de justicia y de fraternidad, de misericordia y de amistad reconciliada, de verdad y de solidaridad. "Su Verdad nos hace libres". No nos hace dependientes, sino hombres libres, hijos amados en el Hijo Amado.

4. "¿Dónde está tu hermano Abel? Gn 4, 9.

¿Cómo encontrar en el prójimo al hermano, si impedimos que Dios sea el Padre?

La consecuencia del alejamiento es la soledad.

Sin el reconocimiento de Dios no hay colaboración, ni alegría, ni compasión con el prójimo.

Si soy inhumano, soy ateo.

Dios sin los demás seres humanos es una ilusión, un ídolo.

EL AMOR AL PRÓJIMO ES EL CONTRAPUNTO DE LA SOLEDAD.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

¿Qué ves cuando me miras? ¿A quién ves cuando observas y te reconoces en mis ojos? ¿No soy yo tu hermano? ¿No son mis ojos los ojos de tu hermano? ¿No ves a tu hermano cuando me ves a mí? ¿No notas que yo estoy aquí para que veas en mí a tus hermanos, a tus hermanos cautivos, a tus hermanos esclavizados y oprimidos, a tus hermanos enfermos o encarcelados, a tus hermanos hambrientos o desnudos? Cuando me contemplas y miras desde tu soledad, sólo te pido que abras tu corazón para ver en mí a tantos de tus hermanos pobres o rotos o aplastados o doloridos, cautivos, como existen en tu mundo.

5. "Construyamos una torre cuya cúspide llegue al cielo". Gn 11, 4.

¿Son indispensables los perfeccionamientos en las comunicaciones que nos ofrece la técnica?

Hacemos y corremos mucho, pero en lo secreto las ruedas están en punto muerto.

El poder que desborda la necesidad vital, acaba en técnica de perturbación y de destrucción.

No es la técnica la que carece de alma, la irrazonable voluntad de poder del hombre es el problema de la técnica.

SE TE HA DADO TODO PODER..., PARA EL BIEN. NO CONSIENTAS CON EL MAL.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

Puedes estar instalado, aún sin saberlo, en el poder del mal. Quédate en silencio, observando mi persona condenada y mi condena, nos dice el Señor Cautivo, para que llegues a reconocer que tú mismo puedes estar actuando también, como tantos inconscientes egoístas, al servicio del mal, del Malo, del que produce la perturbación y la destrucción. A ti se te ha dado todo poder para el bien, nunca para el mal. Yo he cargado con tus pecados y tus injurias, para que tú te des cuenta de que sólo el amor cura y sana, y de que en el silencio del cautivo por amor está el poder de Dios, poder para el bien. Ponlo por obra.

6. "Su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios". Ex 2, 23.

El trabajo humano podía y debía tener lugar en el marco de la convivencia.

Sin embargo se convierte en lucha por la supervivencia, en inhumana humanidad sin los otros o contra ellos.

Sólo se trabaja bien, favoreciendo al otro, no compitiendo con él o contra él.

La palabra cristiana es anuncio de la revolución de Dios contra la impiedad y la injusticia de los seres humanos.

EL DOGMATISMO DE LA COMPETENCIA ES LA VERDADERA DESTRUCCIÓN DEL HOMBRE. NO COMPITAS. TRABAJA A FAVOR DE LOS HIJOS DE DIOS.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

¿Estoy solo?, te pregunto. ¿Me ves solo? ¿Es la soledad la que me acompaña? ¿No descubres en mi entrega un amor incomparable por la humanidad? Uno puede quedarse solo, porque lo rodean de soledad, pero estar completamente entregado a esa causa revolucionaria de Dios. No hay competencia destructiva en mi entrega, en mi pasión, en mi cautividad. Sólo hay entrega consciente de una noble pelea a favor de la humanidad, de la libertad y de la salvación del ser humano, del hermano, de hijo querido del Padre. No compitas, ama.

7. “A Dios... no le agradan los necios”. Qo 5, 3.

El pecado es la necesidad y la necesidad es pecado.

La necesidad se manifiesta en que, pensando dar lo esencial -sin reconocer a Dios y sin escuchar ni obedecer su palabra- precisamente no da nunca con lo esencial.

Siempre lo hace todo al revés, lo piensa todo a destiempo, dice todo a la persona inadecuada, omite lo sencillo y lo necesario.

Y hace lo complicado, lo superfluo y lo que sólo estorba.

LO NECIO ES EL PECADO, VANO Y SUPERFLUO, ANTIGUO Y DESESTABILIZADOR. LA SABIDURÍA ES LA GRACIA. ES LA LIBERTAD Y LA NATURALIDAD.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

¿Estoy tenso?, nos pregunta. Aparentemente puedo estar mostrando un poder que puede ser excesivo para el momento que vivo, cautivo del poder necio de los hombres necios. Sin embargo, no hay la más mínima traza de estar alejado de la Fuente, de la esencia, del ser, del corazón de la humanidad y del Universo. En mí encuentras armonía, sensatez, seguridad en la cautividad. Encuentras por mi dignidad ante la adversidad a un hombre atado y maniatado, pero libre. Estoy cautivo y sin embargo, entiendes que lo estoy porque quiere libremente estarlo por amor, nunca por necesidad. Y eso sólo puede nacer de la

unión con el Padre, del diálogo fructífero con Él. Te animo a que te fortalezcas por dentro, en lo esencial, abandonando lo vano, necio y superfluo que todo parece llenarlo en la actualidad.

8. “Donde abundan las palabras, no faltará el pecado”. Pr 10, 19.

La mayoría de las palabras que pronunciamos y oímos no tienen nada que ver con un diálogo entre un yo y un tú.

La mayoría de nuestras palabras son inhumanas, las decimos y oímos sin escucharnos, sin consentir en dejarnos ayudar.

Así la palabra se vacía, convirtiéndose en mera palabra. Vivimos en una inflación de palabras. Los vacíos somos nosotros.

Mientras podamos hablar y escuchar, no existirá obstáculo para que la palabra pueda llenarse en virtud del buen uso que se haga de ella.

ANTE LAS PALABRAS VACÍAS, LA ESCUCHA Y LA PALABRA PAUSADA, CONTEMPLADA.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

¿Hablo? ¿Callo? ¿Qué es hablar? ¿Qué es hablarle al hombre al corazón? ¿Porqué misterio una imagen como la mía se convierte en un torrente de palabras que sanan y elevan el corazón? ¿Por qué hay tantas y tan vagas y destructoras palabras y, sin embargo, hay silencios que son música, que son poesía, que son profetismo, que son palabra que revoluciona, palabra de vida, palabra de vida eterna? Escucha en silencio. Este es un tiempo propicio para contemplar y escuchar en silencio el sonido de Dios, el sonido del santo Universo, de la Palabra, del Verbo del Padre.

9. “Señor, aquel al que tú quieres está enfermo”. Jn 11,3.

La enfermedad es un signo de la perdición, frente a la cual no hay salvación alguna salvo en la compasión de Dios en Jesucristo.

Frente a la enfermedad, unidos a Dios, hemos de decirle NO.

La enfermedad no sólo refleja el poder del diablo, sino también la cordial buena intención de Dios.

Hemos de capitular ante el poder benévolo de Dios,

Señor también de la enfermedad, pero no ante la enfermedad.

No hemos de abandonar la lucha contra la enfermedad, sino incluir en esa lucha la paciencia.

ANTE LA ENFERMEDAD, ACEPTACIÓN DEL PLAN CORDIAL Y BIENINTENCIONADO DE LA MISERICORDIA Y DE LA PROVIDENCIA DE DIOS.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

Seguro que tú mismo estás enfermo. Alguna enfermedad te acompaña en tu camino. Son cientos los madrileños que se acercan hasta mi imagen para poner ante mí su enfermedad, su dolor, su ruptura con la armonía de Dios. La enfermedad, cuando te pones ante mí, deja de ser un mal, para convertirse en un camino de sanación, de curación, de luz, de reconciliación, de misericordia. Acepta tu enfermedad y aprende a mirarla como un camino que te ha de llevar a descubrir la gloria de Dios y el amor profundo que Dios tiene por el ser humano. Es un camino de vida. Nunca de muerte. La muerte física está en el camino, es la puerta estrecha por la que hay que pasar, pero es camino de vida. ¿Estoy muerto? ¿Estoy enfermo con motivo de mi cautividad? ¿Estoy vivo para tu memoria de que el camino, aunque se estrecha, conduce a la vida? ¿Estoy muerto o estoy resucitado? ¿Este Divino Cautivo está muerto o es la viva imagen del Resucitado?

10. "Envía tu luz". Sal 43, 3.

ORACIÓN:

Señor Dios y Padre nuestro, en este momento pensamos en las necesidades grandes y pequeñas de nuestra época y nuestro mundo de hoy: en los muchos millones de personas que pasan hambre o están sin trabajo, comparados con aquellos a los que nos va tan bien; en la tenebrosa amenaza que las armas nucleares suponen para nuestra hermosa Tierra; en la desorientación con que los políticos afrontan la tarea de pronunciar juntos una palabra sensata; en los dolores de los enfermos y en los desconciertos de los enfermos mentales; en las múltiples deficiencias de nuestro ordenamiento público y en la insensatez de la mayoría de nuestros usos y costumbres; en tanta vanidad y punto muerto presentes incluso dentro de nuestra vida intelectual y cultural; en la incertidumbre y debilidad incluso de nuestra vida eclesial; en tantas

preocupaciones y complicaciones de nuestra familias y también, por último, en todo lo que especialmente puede afligirnos y agobiarnos hoy a cada uno de nosotros.

¡Señor, que se haga de día!

¡Aplasta, quebranta, destruye, Señor, todo poder de las tinieblas! ¡Sálvanos tú, Señor, y seremos salvos...!

Si no puede ser aún de manera total, que sea al menos en cosas pequeñas y provisionales: como signo de que vives y de que, pese a todo, somos tu pueblo, al que a través de todo conduces hasta la gloria. Sólo tú eres bueno. Sólo a ti te corresponde el honor. Sólo tú puedes ayudarnos y nos ayudarás. Amén.

NO DEJES DE ORAR. QUE LA ORACIÓN SEA EL CALDO DE CULTIVO DE TU VIDA. QUE TU ESTILO DE VIDA SEA EL DE UN ORANTE. CONTEMPLATIVO EN MEDIO DEL BULLICIO Y DEL HORROR. ORANTE CONSTANTE POR TUS HERMANOS. ABIERTO DE MODO DIARIO AL DIOS DE LA MISERICORDIA.

Observa la imagen del Divino Cautivo.

¿Podrías pensar que esta imagen es la de un hombre abatido? NO, ¿verdad? Es la imagen de un hombre fuerte, de un liberado, de un elegido, de un BIENAMADO. Sí, lo es. Y lo es porque es un orante, un contemplativo, un confiado en el Padre. Yo sé que el Padre nunca me abandona, que el Padre nunca te abandona, nunca os abandona. La confianza es la gran consecuencia de la oración. No desconfíes nunca del Padre. Así vivirás. La sociedad en la que vives es enormemente desconfiada. Y así le va: camina hacia la muerte y la destrucción. Tú, hermano, hijo amado, camina hacia la vida, vive, y para eso es preciso que ores y que seas confiado. Sólo así colaborarás para hacer un mundo digno de los hijos de Dios, tus hermanos, que se merecen que peles dignamente por ellos hasta el fin de tus días.